# VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA
DE
LITERATURA Y BELLAS ARTES
APARECE LOS DOMINGOS

| Año I | Montevideo, Octubre 10 de 1897 | Núm. 15 |
|---|---|---|

Director y Redactor:
RAFAEL J. FOSALBA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Capital un mes . . . . . . $ 0.50
Campaña y Exterior un mes . . . » 0.60
Número corriente . . . . . . » 0.20
Dirección y Administración: Convención 82

Administrador:
A. Júlio Botta
Gerente:
Máximo Seré
Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

## GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS



**Sara Vigil**

(Fotografía de Fitz Patrick)

## SUMARIO



# Literatura brasilera

(TRADUCCIÓN ESPECIAL PARA « VIDA MONTEVIDEANA »)

### Páginas del diario íntimo de Jacobo

DE OLAVO BILAC

Bella infiel que vuelves á tentarme con la misma sonrisa engañadora, y con los mismos ojos que ya me perdieran! Tu carta última, llena de los mismos juramentos que ocho años há me hacias, viene á recordarme una página triste de nuestro viejo amor, tantas veces extinguido por tu ingratitud y tantas veces renaciente por mi locura...

Recordemos juntos, si así lo quieres: tu casa se encerraba en un marco perfumado de jazmineros en flor;—no tan léjos de la ciudad para que tu belleza se viera privada de escenario, ni tan cerca de ella que los rumores de la multitud vinieran á interrumpir brutalmente la música de nuestros besos. De la pequeña puerta rústica, oculta bajo la nevada olorosa de los jazmines, una senda estrecha descendia hasta las márgenes del Tieté, que corria cerca, claro y profundo, desperezándose en su lecho verdadero, entre arcos de vegetación; los bambúes lloraban largamente al viento de la tarde,—las ramas verdes caian pensativas sobre la corriente. Fué en esa casa donde por primera vez me apuñaleó tu infidelidad ¿te acuerdas? Tu boca estaba todavia llena de besos mios, cuando la entregaste á otros besos.

Y yo lo vi, lo vi—como quien viera abrirse su propia sepultura.

Por la senda estrecha que partia de la pequeña puerta cubierta de jazmines, entre los árboles que vieran el alborear de mi fé, llevé mi desengaño y mi desesperación, mordiéndome los puños, sin una lágrima, sin un pensamiento; idiotizado por mi agonia, tropezando en los troncos, como un beodo.

Tres dias largos y tres noches,—¡oh! las noches cuán largas fueron sin el calor de tu cuerpo joven en mi pecho!—vivi sufriendo y maldiciéndote...

Al cabo de ese tiempo, una paz suavísima llenó mi corazón. Tenialo como la casa en que muere una persona amada, después de salir el entierro, apagado el postrer lamento de los huérfanos del muerto cariño; lo que habia entónces era un silencio triste, señal primera de resignación y de consuelo.

Después, llegué á reir de mi dolor, y desapareció, por fin, estrangulado por mi orgullo de hombre. Quise entónces castigarte con el espectáculo de mi indiferencia y fui á hacerte mi última visita.

Al entrar, quedé preso en tus brazos. No vi nada, no oi nada, no dije nada, porque una lluvia de besos me cubrió, tapándome la boca y los ojos y aturdiéndome. Sin fuerzas, luchaban mis brazos por apartarte, sin fuerza, mi boca procuraba morderte y ¡ay de mi! sólo podian abrazarte y besarte mis brazos y mi boca!

Después, quedaste sonriendo, triunfalmente erguida ante mi, con irradiaciones de orgullo en el rostro, con las palpitaciones del pecho rompiendo las cintas del corpiño, con una expresión de soberano desafio en los ojos. Y dijiste:

—¡No viste nada! te amo!

—Lo vi todo!—exclamé yo como un loco,—te vi en los brazos de un hombre, besándolo en la barba...

—¡Te amo! No viste nada!

—Te vi, con el cuello desnudo, estrujada por su mano brutal, te vi, retorcida de voluptuosidad, desmayada de amor...

—¡No viste nada! te amo!

—¡Te vi con los ojos desfallecientes de placer y la garganta llena de gemidos...

—Te amo! No viste nada! No viste nada! Te amo! te amo!

—¡No vi nada! No vi nada! No vi nada!—Y caí de rodillas y me arrastre en la tierra y besé la orla de tu vestido y confundi mi carne con la tuya.

Anochecia. La claridad de la luna llena, entraba por la ventana, expiando nuestra locura. Y el rumor de nuestros besos desbordaba en la noche serena.

De ahi á poco,—¿te acuerdas?—salimos á pasear, á la luz de la luna, nuestra reconciliación y mi feliz deshonra. Y enlazados, apretaba yo tu cuerpo, estrechamente como si quisiera hundirlo dentro del mio, para guardarlo por toda la vida.

Por las frondas del camino, se deslizaban los rayos de luna. Y en tu faz pálida, á su claridad viva, brillaba una sonrisa de sarcasmo. ¿Qué importaba? Yo era como un convalesciente que renace á la vida, después de haber llamado á las puertas de la muerte. La delicia de vivir ahogaba en mi todo recuerdo, toda sospecha, todo mal pensamiento; me asia á tu mentira desesperadamente y me mentia, también, á mi mismo. ¡No habia visto nada! No habia visto nada!

Llegamos hasta la ribera del rio; cuántas veces, en iguales noches, fuimos á ver correr el agua, centelleante á la luz de la luna. Nos sentamos juntos en la hierba fresca, bañados por el esplendor de la noche. Y la poesia de esa noche embriagadora penetró en nosotros, nos poseyó, nos venció, te dominó á ti misma, porque hasta en el fondo de tu alma mala, sofocó tu maldad. No mentian en ese momento tus ojos, que un claro velo de lágrimas cubria; no mentian en ese momento tus lábios dulces y trémulos palpitando bajo mis besos y ¡con qué desbordamiento del corazón, con qué sinceridad, con qué certeza de que procedia bien, te perdoné entónces! Mi alma salia de mi ser, te cubria como un pálio y mi perdón y mi bendición te santificaban.......................

¡Oh! ¡carne miserable! ¿Para qué huiste si habias de volver al dia siguiente, de nuevo perdonando, olvidando de nuevo, de nuevo aceptando la deshonra de un amor que no es sólo tuyo?...

No! para quien ama no basta ser engañado una, ni diez, ni mil veces!...

Y la prueba de eso, bella infiel que vuelves á tentarme con la misma sonrisa engañadora y con los mismos ojos que ya me perdieran,—la prueba de eso es que hoy, todavia, tu carta me llena los ojos de lágrimas después de ocho años de ausencia, durante los cuales tu amor ha ido de amante en amante, como una moneda vulgar que circula de mano en mano!

RICARDO JAYMES FREYRE.

Petrópolis (Brasil), Setiembre 25 de 1897.

# SONETOS

## La Torcáz

Una mañana al asomar la aurora,
vagando por el bosque florecido,
el rumor escuché de un blando ruido,
tal vez el eco de la voz de flora.
Sujeto en una rama cimbradora
vieron mis ojos un modesto nido;
de allí brotaba el matinal sonido,
cual se eleva la cítara sonora.
Con pasos quédos lentamente andando,
me aproximé, mi pecho palpitando
por una dulce conmoción incierta:
Y la torcáz, que cuidadosa arrulla,
me dijo suplicante: — No hagas bulla.
porque entónces mi hijito se despierta!

## El Domingo

Como el viajero, henchido de alegria
palpita, al encontrar en su carrera
la frescura inmortal de la palmera
que en el oásis bienhechor se cria;
Tras seis jornadas de faena impia
así el obrero, que descanso espera,
saluda con sonrisa placentera
la gloriosa mañana de este dia.
Y á la sombra de alegre venturanza,
en brazos del placer que su alma siente
y al bello canturriar de la esperanza,
Dobla, por fin la sudorosa frente,
mientras aquel que vive de la holganza
tanta dicha contempla indiferente!

ERNESTO A. RIVERA.

# LAS ROSAS

No se concibe una mujer hermosa viviendo bajo un pobre techo. El rostro que es encanto del hombre, necesita por marco, el mármol y el oro. El estuche de esa joya, de la que no hay enamorado que no quiera ser ladrón, no es la choza sino el palacio.

Más no me deis para albergar mis ilusiones, palacios sombríos. Yo deseo que los muros que encierran ángeles terrestres, estén coronados de artisticas cornisas, sobre las cuales revoloteen y aniden los pájaros. Deseo que estén calados de alegres ventanas, por las que el sol entre y bañe de luz purpúrea las habitaciones. La obscuridad sólo es buena para los lugares en que falta el amor; para los lugares en que se sufre y se llora.

Por eso me gustan, en torno de la triste vivienda humana los jardines. Un árbol que susurra, besado por el viento, es una boca, cien bocas, mil bocas, tantas como hojas se estremecen en sus ramas, que suspiran de dicha. Y si ponéis debajo, rociado por los arietes, cubriendo la húmeda tierra, erguidos sobre los lánguidos tallos, multiplicados manojos de flores, mi contento es completo. Creeré que el suelo sonrie, con perfumados lábios, á mis soñadas venturas.

Yo amo á las rosas sobre todas las flores. Me parecen mejillas virginales, que solicitan tímidas y ruborosas, ternisimas caricias. La modesta violeta pide senos cándidos; la pálida azucena reclama altares de santas. Son flores de crepúsculo; símbolos de sentimientos, inmaculados peró frios, como la nieve de las inaccesibles cumbres. La rosa es el dia; es fuego; es la pasión triunfante. Las rosas, mis rosas, son cristalizaciones de seda.

De rosas se tejen las guirnaldas en las fiestas primaverales. De rosas coronaban sus rubias sienes las ninfas. De rosas se cubre el lecho triste, el lecho fabricado en media hora, con cuatro tablas forradas de percalina y festoneadas con severos galones, donde se tienden los niños que ya nunca serán grandes. Pero, los muertos, helados y sin sonri-

sas siguen para siempre; estas rosas del último adorno, mueren también.

Nó; yo no quiero las rosas de los jardines. Esas no resucitan á nadie. Yo conozco otras rosas, que pudieron ser mias, y viven lejos de mí. Ellas, las divinas rosas mágicas, pueden ser un talismán que me haga eterno. Así, cuando yo cierre los ojos para no volverlos á abrir, si alguien quiere traerme á la vida, vaya por la hechicera poseedora de las rosas que adoro. Esas rosas son sus mejillas.

Mis lábios, juntos á ellas, aún ateridos por el frio del sepulcro, sentirán el ardor de los amores delirantes; beberán el ardor de la vida inmortal, que el destino mundano no concede á ningún hombre, en medio de un beso embalsamado.

José DE-SILES.

Octubre 7 de 1897.

# Pasional

Con la clámide azul del firmamento
los caminos del mundo te alfombrara;
para tu frente pura,
con luz de las mañanas,
formara yo diadema
fulgente é inmaculada,
de mis tiernos amores perdurables
ofrenda ardiente, diamantina y sacra.

—

Para en el cielo de tus blondos rizos
verter de auroras claridades mágicas,
quitara á las estrellas
las chispas que derraman,
al sol reverberante
sus radiaciones magnas
y á la odalisca de los cielos nivea,
su vestidura luminosa y pálida.

—

Al cerúleo dosel de las alturas
sus flecos de oro y reluciente plata
tomárale inflamado
en amorosas ánsias
y luego, remedando
magnífica cascada,
los desparciera sobre ti, mi hermosa,
sobre tu cuerpo de ideal sultana.

*
* *

Y, con las flores castas de la tierra
y con las tersas flores de mi alma,
con la luz de mi vida,
mi gloria y mi esperanza
y rayos de ternezas,
que de mi amor brotaran
y delirantes besos
y placenteras lágrimas
para tus sienes, de inmortal albura,
yo tejiera una rútila guirnalda.

—

Y para tu alma, brilladora estrella
que en el azul de los ensueños vaga,
para esa bendecida
y sideral noctámbula,
que sus hechizos deja
cual una estela blanca,
cuando al cariño tiende
sus invisibles alas,
tejiera, amante, una corona augusta
del Hacedor con la sublime gracia.

—

Y, con el éter de ideal purísimo,
con un cortejo de ilusiones albas
y matizadas nubes
y transparentes gasas
y bellos arreboles
y dulces alboradas,
con mágicos cambiantes
de rosicler y nácar,
creara un cielo, que por siempre fuera
de nuestro amor espléndida morada...

Juan Cárlos MENÉNDEZ.

San José de Mayo, Octubre 7 de 1897.

# Desposorios

*A Pedro C. Miranda*

Dulcemente las ondas iban á desperezarse á la playa.

Estaban hastiadas de aquella monotonia eterna.

Estaban cansadas de admirar el mismo paisaje, los mismos acantilados, las mismas arenas.

El viento besaba inquieto aquellas olas.

Estaba enamorado de ellas.

Pero en vano eran sus demostraciones, en vano ejecutaba sus arpegios más sublimes, en vano se mostraba dulce y cariñoso, en vano enfureciase azotando la orilla. Las olas no le querian,

Desde mucho tiempo amaban apasionadamente á una gallarda y enhiesta roca de la playa.

Pero... en vano lamian humildemente sus plantas. En vano la abrazaban con las ánsias del deseo: la roca seguia impasible.

Estaba enamorada á su vez de aquellas nubes gentiles y hermosas que sobre ellas volaban.

*
* *

El barco habia fondeado cerca de la costa.

En él venian Maria y Cárlos.

Ella era más bella que la diosa de la hermosura.

El era horrible: de una fealdad sublime.

Sin embargo, se amaban con frenesí.

Aquella deliciosa isla era el punto elegido para pasar su luna de miel, pues aquel dia se iban á unir para siempre.

Ella cubria sus encantos con un vestido blanco de raso adornado de azahares.

Estaba divina.

Viéronla las ondas y la quisieron poseer.

¡Qué hermosa joya para conservarla allá en lo más hondo del mar, escondida en una gruta de esmeraldas y rubies, salpicada de perlas!

Pero... Maria iba á ser de otro.

*
* *

Aquel dia el viento estaba más cariñoso que nunca.

Las olas estaban despechadas contra la indiferencia de la roca.

Suavemente murmuraron al viento su deseo.

El pacto quedó hecho.

Maria estaba condenada á ser el regalo de bodas de las olas.

El viento se retiró satisfecho no sin antes haberle prometido á la roca que le traeria á las esquivas nubes, siempre que ella prestara su concurso para robar á Maria del barco donde estaba.

La noche vino con toda su negrura.

El viento se lanzó con fúria sobre el barco y le hizo pedazos contra la roca de la playa.

Y mientras Maria y Cárlos, fuertemente abrazados, se desposaban para siempre en lo más profundo del mar, la roca levantaba sus escabrosos brazos para estrechar á las nubes que descendian de lo alto y las olas del mar se tendian cariñosamente, cual amante voluptuosa, para recibir al enamorado viento.

Tambien ellos se habian desposado para siempre.

Otto Miguel CIONE.

San José de Mayo, Octubre 6 de 1897.

# DESDE EL PERÚ

## ÚLTIMO DIÁLOGO

*Shakespeare*

JULIETA — Te vas? Aún están léjos
del alba los reflejos.
A la alondra creiste escuchar,
pero es el ruiseñor. Todas las noches
cuando se cierran los fragantes broches
sobre un verde abedul viene á cantar.

ROMEO — No. La alondra era
del alba mensajera.
Mira tras de las nubes relucir
ese fulgor que las tinieblas parte.
O vivir, i dejarte!
O quedarme, i morir!

JULIETA — Oh! No, no es el resplandor de la Aurora!
Acaso alguna luz engañadora
que anhela sustraerte á mi pasión!...
Dime, ¿te hallas incómodo conmigo?
¿No es dulce de mis brazos el abrigo?
¿Reposo no te dá mi corazón?

ROMEO — Me quedo. Que la muerte
aquí me deje inerte,
No me importa del mundo el arrebol...
No es la alondra, es el ave
que te adormece con su canto suave.
Es la luna, no el sol.
Mi alma por nuestro amor todo resiste...
Me alejaba tan triste
del balcón donde surge tu beldad!
Como al quedarme voi á obedecerte,
el rumor de las alas de la muerte
me trae la maior felicidad.

JULIETA — El dia, el dia es. Escucho el trino
áspero de la alondra en el vecino
granado que el alfójar coronó!
Nuestras dudas se aclaran:
esa luz i ese canto nos separan.
Ah! si pudiera acompañarte io!
Si pudiera romper los fuertes lazos
que me atan al hogar, i tus abrazos
no tuvieran ausencia mi desliz...!
De momento en momento el sol acrece.

ROMEO — De momento en momento se obscurece
mi destino infeliz!

JULIETA — Abandóname ia, luz de mi vida!
Otra luz, que no alumbra, aborrecida
nos baña con sus raios, que no son
amigos del erótico embeleso
que á los dos nos confunde...

ROMEO — ¡Dáme el beso
de la tierna i final separación!

JULIETA — Te lo doi con el alma; que no es mia
desde que tus palabras de ambrosia
la agitaron de incógnito placer;
desde que, dócil siendo á tu reclamo,
te amo, Romeo, te amo
como no amó jamás otra mujer!

ROMEO — Adios, casta Julieta!

JULIETA — Adios!!

ROMEO — Mi mente inquieta
nunca tan celestial te imaginó...

JULIETA — Nunca sentí lo que al besarte siento...

(I el presentimiento
sobre ámbos, como sombra, se extendió)

J. A. de IZCUE.

Lima, Setiembre 6 de 1897.

# CONFESIÓN

P. — ¿Qué color prefiere usted?

R. — El que ha copiado de los cielos la bandera inmaculada de la pátria.

P. — ¿Qué flor?

R. — Prefiero los lirios pálidos porque ellos me hablan de tumbas, y me recuerdan ilusiones que tuvieron la brevedad de su misma vida — que nacieron á la aurora y murieron al crepúsculo.

P. — ¿Qué perfume?

R. — Aspiro con deleite el suave perfume de la violeta y renuevo con ello gratas é inefables impresiones.

P. — ¿Qué animal le es á usted más simpático?

R. — El inquieto colibrí que fabrica su diminuto nido en la rama colgante del naranjo en flor.

P. — ¿Qué color prefiere usted en los ojos y en los cabellos?

R. — Que sean negros, muy negros, de mirar

profundo, teniendo por aureola cabellos rubios como hebras de oro.

P. — ¿ Qué destino es más digno de compasión ?

R. — El de un pueblo, que, oprimido por la fuerza bruta, no puede trozar las cadenas que le sujetan al déspota.

P. — ¿ Qué vicio detesta usted más ?

R. — Siempre he creido que la adulación es el más despreciable de todcs, porque en el fondo de sus palabras almibaradas guarda la ponzoña que ha de causar la muerte.

P. — ¿ Cuál es la virtud que usted más estima ?

R. — La santa resignación cristiana, que, como hija del cielo, aplaca las tempestades del alma y desvanece la desesperación del enloquecido por el dolor y la angustia.

P. — ¿ Cuál es su ocupación favorita ?

R. — Leer mucho ; leer todo aquello que pueda repo tar nuevas enseñanzas y nuevas satisfacciones á mi alma.

P. — ¿ Qué plato prefiere usted ?

R. — No me desagradan las perdices en escabeche, pero opino que es plato más digerible una noche de velada en Solis ó un dia de recreo bajo los poéticos sauces del Santa Lucia.

P. — ¿ Cuál es el descanso qué usted prefiere ?

R. — Recordar con profunda tristeza, en mis largas horas de insomnio, los momentos de dicha inefable que se fueron — que tienden á desaparecer bajo el poder incontrastable del tiempo y la distancia.

P. — ¿ Cuál es, según usted, el ideal de la dicha terrestre ?

R. — Hacer el bien ; todo el bien posible ; derramar alegrias y flores por doquier, para que, al llegar al fin de la jornada, podamos hacerlo con la conciencia tranquila del deber cumplido.

P. — ¿ Qué edad tiene usted ?

R. — La edad en que se sueña con esperanzas de venturas ; en que se vive con ilusiones ; en que se tiene fé en el porvenir.

P. — ¿ Qué nombre habria elegido usted ?

R. — El que llevaba la infortunada prometida de Efrain: la buena y candorosa Maria.

P. — ¿ Cuál ha sido el momento más bello de su vida ?

R. — No puedo referirlo — El pertenece al dominio de los sentimientos intimos, y mis lábios callan lo que el alma guarda inalterable con toda su sublime elocuencia.

P. — ¿ Cuál ha sido el más triste ?

R. — Una tarde de otoño, fria y anublada, supe la amarga verdad y comprendi cuán doloroso era perder para siempre una santa afección.

P. — ¿ Cuál es su principal esperanza ?

R. — Creo no tener ninguna ; sin embargo, confio en el mañana.

P. — ¿ Qué personaje histórico le es á usted más simpático ?

R. — El sublime mártir del Gólgota, coronado de espinas, muriendo al pié del madero, para redención del género humano, me llena de admiración y respeto.

P. — ¿ Qué personaje de novela ó teatro ?

R. — La espiritual Desdémona, victima inocente de las fúrias iracundas de los celos, y de las intrigas y calumnias de un malvado.

P. — ¿ Qué pais preferiria usted habitar ?

R. — Deseo habitar siempre el pais en que he nacido ; en que he sentido cariños ; en que viven los séres que llenan mi vida.

P. — ¿ Qué escritor prefiere usted ?

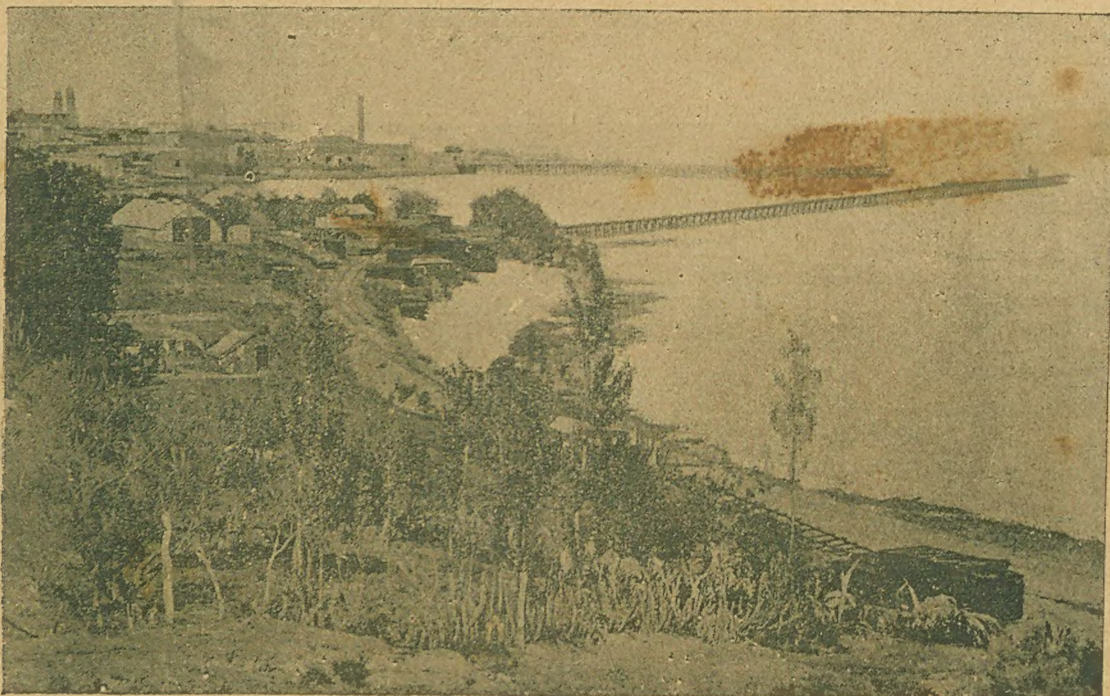
R. — Admiro la virilidad y cultura, á la par que delicado estilo literario del invencible Acevedo Diaz.

P. — ¿ Qué poeta ?

R. — « Ninguno canta mejor — Las costumbres de mi tierra — Las hazañas de la guerra — Y los lances del amor» — que el inspirado Roxlo.

P. — ¿ Qué pintor ?

R. — El sublime autor de la Naturaleza nos ofrece por doquiera cuadros exhuberantes de vida y colorido.



El puerto de la ciudad de la Colonia del Sacramento — ( De fotografía )

P. — ¿ Qué músico ?

R. — Me deleitan las cascadas de armonias religiosas que encierra el Requiem de Mozart.

P. — ¿ Qué divisa eligiria usted si debiera usar una ?

R. — « Adelante » — « Siempre Adelante » — no doblar jamás la frente ante las contrariedades y reveses del destino.

P. — ¿ Cuál es, según usted, la obra maestra de la Naturaleza ?

R. — El pensamiento, que salva las barreras más infranqueables y penetra en los profundos abismos de lo desconocido.

P. — ¿ De qué paraje conserva usted más agradables recuerdos ?

R. — « Crepúsculos callad...—Callad estrellas— La historia de dos almas —Que los cielos no más han conocido. ».

P. — ¿ Cuál es para usted el ser más querido ?

R. — Los mios son los que guardan mis mayores afectos.

P. — ¿ Crée usted en el amor ?

R. — Tengo la convicción de que existe en el mundo y de que la vida poco valdria sin la creencia de encontrar amores verdaderos que triunfen más allá de la tumba.

P. — ¿ Y en la amistad ?

R. — Me parece que cada dia existe menos, pero que aún se encuentra quien sepa conservarla pura y sincera.

P. — Escriba usted un pensamiento propio ó ageno que le parezca aceptable.

R. — « Cuánto más gloriosa es la industria que hace vivir que la guerra que mata ! Una y otra llevan sobre su frente la corona de la victoria ; pero los laureles de la industria son sin mancha, mientras que los de la guerra están cubiertas de sangre. »

SARÁ JULIETA ARLAS.

Montevideo, Octubre 8 de 1897.

## SONETO

Qué feliz era allí, bajo el ramaje
menudo de los sauces quejumbrosos,
aspirando los mirtos olorosos
que el rio me traia en su oleaje.
Aquella majestad casi salvaje
que reinaba en los bosques rumorosos,
cantaba amor en esos dias hermosos,
y amor leia en celestial miraje.
Todo ha pasado ya. Ya no murmura
la caña al beso de la brisa leve,
ni la hamaca ondulante se asegura
entre los sauces, á distancia breve.
¿ Y el miraje ?... allà está... siempre lejano...
Ensueños locos del cerebro humano...

ADELA CASTELL.

# Esfumos

## ¡ ADIOS !

Laura, la linda rubita de ojos negros y cabellos de sol, de diez y seis abriles, pequeñuela y vivaracha, graciosa, con rapideces de relámpago, está de viage, su primer viage! se marcha al campo á pasar una temporada de algunos meses, toda la estación próxima de primavera, según proyectos de los papás; y Manolito, su novio, imberbe y guapo jovencito que apenas apunta negro y sedoso bigotillo tipito de elegancia y gallardia fisica, la espera á las cinco de la tarde en la estación, paseándose por el andén, con fiebre, nervioso, triste y desesperado como el perrillo que pierde á su amo; sin parar mientes en nadie, ni en nada, ni en el panorama de aquella tarde de Agosto que tiene bellezas verdaderamente primaverales, con su cielo de un azul purísimo, el mar sereno, quieto como un plato de aceite, y la

atmósfera tibia, sin una gota de aire, llena como de écos harmoniosos, de encantos y de placeres!

Ahí está ella, Laurita, como siempre risueña, con las rosas de sus mejillas muy lindas y vivas; algo nerviosilla, emocionada ¡quién sabe! con el viage ó la ausencia en perspectiva de su barbilindo amador; y también, como siempre, hermosa y elegante, con su vestido color paja, algo cortito, que enseña indiscretamente el lindisimo zapatito y la media negra, y... con su sombrero monisimo adornado con flores que parecen vivas, el que le dá un aire encantador á su cara sonrosadita encerrada entre sus cabellos rubios; por toda su personilla relampagueante, fresca como un capullo de flor, una cierta atracción, que dá verdaderas tentaciones de seguirla hasta el fin del mundo, al desesperado y entristecido galán, que al verla se saca y pone él sombrero con mano febril, sonríe solo, la mira con cierta expresión indescifrable, nueve la cabeza, hace señas ocultas, en fin, un juego de ademanes y gestos, que acusan á un medio loco, si no le estuviera ya totalmente de amor por su Laura... Y ella, á hurtadillas de los que pueden observarla, corresponde á las desazones y señales amorosas del mocito, con las miradas más cariñosas y dulces de sus ojos hermosos, las sonrisas más amantes y prometedoras de sus lábios rojos, que á él le producen vivisimo efecto en su corazón, en su mente, en todo su ser, un placer tan voluptuoso, tan íntimo y acalorado, como cuando junto á Laura en sus pláticas del balcón lo besan dulcisimamente sus ojos retrecheros y sus lábios lo acarician doble y amorosamente con su risa de cristal y su voz, trino de pájaros, mientras se abrazan fuertemente sus manos temblantes y calenturientas y se fusionan amantisimos los alientos de sus pechos enamorados!...

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

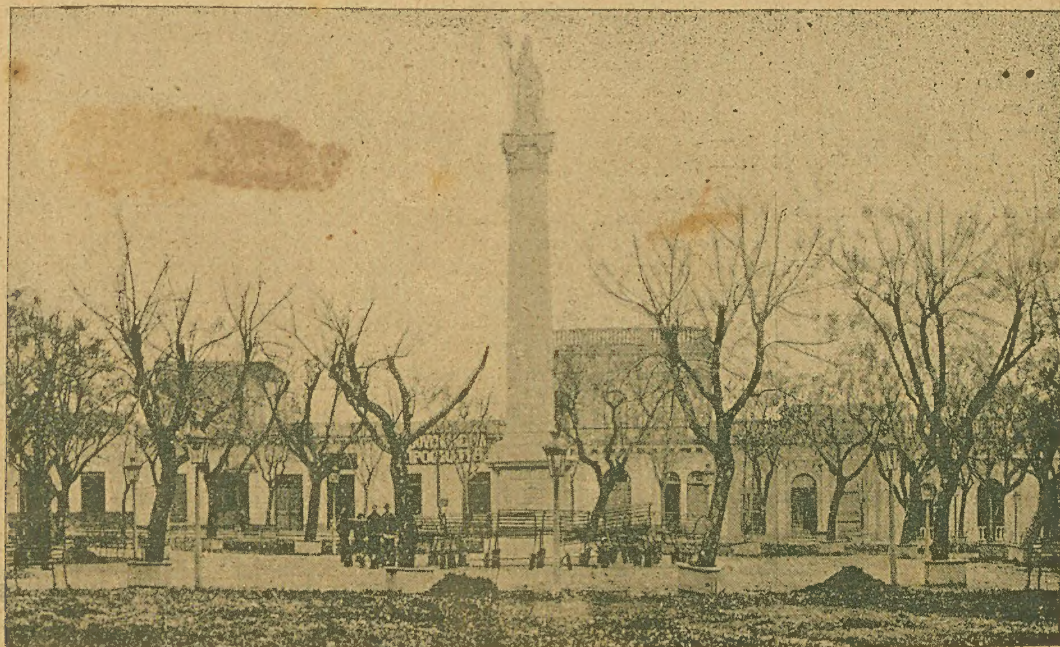
. . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Adios! Laura se marcha ya; y asomada por la ventanilla del coche—salón su primaveral y linda cabecita, con las rosas de sus mejillas y las flores encarnadas del sombrero, se asemeja á los ojos ilusionados de Manuel, una inmensa y viviente rosa que lo mira sonriente y enamorada... ¡Adios! se borró la ilusión se deshizo la humana y hermosisima rosa; y él, sigue, sigue parado en el andén, con el corazón oprimido, los ojos llenos de calor, de fuego, y la mente repleta de recuerdos y perspectivas alrededor de una imágen de niña, de mejillas sonrosadas y cabellos rubios, encantadora como una rosa grandisima, que le dirige un ¡adios! con sus amorosos ojos negros y le envia una fidelisima promesa de pasión con sus lábios rojos, cuyas impresiones ardorosas y vivas experimentara siempre Manuel junto con el recuerdo indeleble de la partida de Laura!

PEDRO C. MIRANDA.

Montevideo, Octubre 8 de 1897.



Plaza de la Independencia, en la ciudad de Mercedes — (De fotografía)

# El Canto del Hierro

*Al doctor Cárlos Malagarriga*

Trozo de hierro pérdido entre la escoria,
Gérmen de vida y de labor fecundo,
¿Cuál es tu aspiración de nombre y gloria,
Para que puedas ser cetro del mundo?

—Yo preparo las huestes vigorosas,
Las razas de titanes del futuro,
Que caminando van, regando rosas,
Hácia el fulgor de un porvenir seguro.

—Tu quieres ser bruñida bayoneta,
¿Para escalar los muros de un baluarte?
¿O de bomba explosiva la espoleta?
¿O en asta de pendón glorificarte?

—Mi destino glorioso no es la guerra,
Ni vibro en mis moléculas la muerte;
La vida del Amor mi seno encierra
Al darle forma á la materia inerte.

—¿Quieres formar la argolla presidiaria,
Escarmiento de déspotas sin nombre;
O quieres ser la tea incendiaria
En la lucha del hombre contra el hombre?

—No es ese mi destino fulgurante,
Ni nada soy á su siniestra lumbre,
Gritar quiero á los pueblos: adelante!
Sisifos del ideal hácia la cumbre!

—¿No quieres ser el casco del caballo
Que admira al hombre su bizarra estampa;
O el alfeizar dorado del serrallo,
O la lanza del gaucho de la pampa?

—Aspiración más noble yo sustento.
—¿Puente colgante sobre inmenso abismo
Tu quieres ser?...
—Mayor es mi ardimiento;
Yo prevengo el cercano cataclismo...

—¿Di quieres ser el esquilón sonoro
De alto templo que en el éter vibre?
—Quiero romper la esclavitud del oro,
Y ver al mundo para siempre libre.

—No lengua de metal de altiva torre;
¿Más, quieres ser de audaz locomotora
La rueda de impulsión que ráuda corre
A travez de los campos y la aurora?

—¡Paso al motor, lo admiro! El riel es lazo
Que liga pueblos desde el Plata al Ande,
Cuando los una en colosal abrazo,
La paz universal, sublime y grande!

—¿Di quieres ser la reja de Julieta
Dónde la escala colgará Romeo,
Y opreso por su blanca mano inquieta
Sentir sus ánsias de febril deseo?

—Otro fin mi destino me prepara.
—¿Quieres ser la ala de hélice vibrante,
O al rayo detener, mágica vara,
Que habla al cielo con frase fulgurante?

¿O quieres ser más aún, quieres, al cielo,
Robar la chispa de la eterna vida,
Y como ángel de paz cruzar el suelo
Con tu antorcha de ideales encendida?

—Si, quiero ser más aún! quiero en la mente
Del gènio pensador vibrar la idea,
Ser cláusula de luz resplandeciente
Que en himnos al Progreso centella.

Y arado quiero ser, y ser azada!
Y preparar los surcos en la historia;
La tierra quiero ver purificada
Por la labor, mi porvenir, mi gloria!

FRANCISCO C. ARATTA.

Montevideo, Octubre 9 de 1897.

—

NOTA DEL AUTOR: A los amigos que me pidieron un canto á la paz, les respondo con este canto al trabajo. Yo no quiero paz: yo quiero luchar. El hombre sea hermano del hombre, pero combata las lides del trabajo. Cuelga la espada: empuñe el arado. He ahí la síntesis de mi canto. ¡Feliz el que cante sus estrofas al compas del martillo sobre el zunque!

## De mi diario

No digas que envidias los versos, y mucho menos los versos míos. ¿De qué sirven, si nunca alivian el alma de todo lo que se esconde ahí dentro?

¿He podido, acaso, decir tu belleza? ¿Pude expresar nunca mis amores? ¿Por ventura lancé alguna vez en mis estrofas el grito de dolor que se ha quedado resonando en mi pecho?

¡Oh, no digas que envidas los versos, y mucho menos los versos míos!

Tal vez ellos serán hermosos en tus lábios, porque todo es hermoso en cuanto viene de tí!

***

No hablemos más de esto. Mira; apóyate en mi brazo; vamos al piano. Tú sabes el secreto de las notas. Mientras sigan mis ojos el movimiento de tus manos, oiré con el alma.

Toca algo muy dulce, muy triste... lo que quieras tú.

Hazme soñar. Quiero soñar con la felicidad!

***

¡Ah, gracias, gracias! La música me ha hecho mucho bien. Yo me he reconciliado con Dios en este instante. Tú ignoras eso aún; es muy horrible. En tu alma blanca no ha habido jamás una sombra. Es tan triste haber llegado á dudar de todo, hasta de Dios!

Mientras tocabas, he estado pensando... son cosas extrañas, muy extrañas. Dime: ¿tú crées en la felicidad?

***

No vuelvas á decirme que envidias los versos, y mucho ménos los versos míos. Tú sí que tienes el secreto del sentimiento; yo á nadie he hecho sentir ni pensar.

Las notas que tú arrancas al teclado son aves de luz, que atraviesan el fondo tenebroso de una imaginación enferma; son estrellas en la espantosa noche del espíritu.

¡Oh dulce amiga mia!...

I. G.

Octubre, 8 de 1897.

## ¡SIEMPRE PARA TÍ!

(Del libro inédito «Hojas de Parra»)

¡Oh! princesita rubia de mis ensueños de oro,
La luz de mi esperanza, mi mágica visión,
Permite que de hinojos te diga que te adoro,
Y que tu voz es suave como argentino coro
De arpegios de calandrias que buscan tu balcón.
El alba sus reflejos dejole á tu mirada,
Sus sombras apacibles el dulce anochecer,
Y ha ansiado tu poeta, mi virgen adorada,
Ser alma de querube y estar aprisionada
Por las gallardas formas de un busto de mujer.
Bohemio. sólo tengo para tu sien de nieve
Las flores azuladas del verde ñapindá,
Y la nativa brisa en sus columpios mueve
La alfombra de verduras donde tu planta breve,
Las huellas de sus pasos impresa dejará.
Cuando hablas, en tu acento de grata melodía
Hay rítmos de guitarras que lloran al vibrar,
Y llevan tus canciones, hermosa dueña mía,
El eco de las trovas que el payador diría
Bajo la obscura cripta del cimbrador palmar.
Si tu eres la esperanza que ardiente he vislumbrado,
Si tu eres la que alegras mi triste juventud,
Permite que pronuncie tu nombre idolatrado
Y diga que eres siempre la virgen que ha inspirado
El canto más sentido que vibra en mi laúd!.

Gonzálo LARRIERA VARELA.

San José, Otubre 6 de 1897.

## España ante los siglos

LEYENDA

( *Continuación* )

III

—Aplica ahora á tus ojos este telescópio mágico, rico don celeste, por cuya virtud podrás sondear las profundidades de los tiempos futuros hasta las últimas fronteras de la eternidad que tienes delante.

¿Qué ves?

—Veo la humanidad pululando á mis plantas.

—Limita tus visiones proféticas á lo que directamente te interesa, quiero decir, á tu desarrollo histórico al través de los siglos.

—Perdona, piadoso Jehová, mi estulticia, y dirígeme en mi experiencia incipiente á realizar la investigación excrutadora que acabas de confiarme.

Dime: ¿quiénes son esas muchedumbres que en confuso tropel y desde todos los puntos del horizonte se avecinan á mis playas?

—Esos que van delante son los fenicios y los que vienen en pos de ellos con rumbo á levante, proceden de Grecia. Los que ves á tu frente se llaman cartagineses y los de más allá, á lo léjos, son los romanos.

—Y ¿por qué vienen á visitarme?

—Vienen atraidos por el eco de tus encantos, magestad y riqueza. Debes vivir muy prevenida contra los torcidos fines de sujeción y conquista que abrigan bajo las engañosas apariencias de simples mercaderes ó viajantes.

—Gracias, Señor. Estaré sobre aviso.

—Los primeros que desembarcarán en tus costas son los fenicios, quienes establecerán en ellas algunas factorías, que con el tiempo vendrán á ser llamadas Cádiz, Sevilla, Málaga, Marbella, Coruña y Tarragona, en cuya fundación invertirán seis centurias, ó sea desde el siglo catorce hasta el octavo antes de la era vulgar. El nacimiento de alguna de dichas ciudades coincidirá con el de Roma.

—¿Cómo les significaré mi agradecimiento por haberme dado a conocer su alfabeto y enseñado á tejer las ricas púrpuras de Tiro?

—Por medio de un puñado de oro.

—Y ¿de qué modo recompensaré á los griegos por haber esmaltado mi lenguaje y por los gérmenes de civilización que importaron?

—No quiero que les des nada. Demasiada riqueza se llevan con los hermosos poemas y sublimes cantos que han substraido por modo subrepticio de tus bibliotecas. Estos poemas, cuya antigüedad recordaba los orígenes de Ninive y Babilonia, servirán de modelo á Homero, Anacreonte, Pindaro, Esquiles, Eurípides, Aristófanes, Hesiodo, Herodoto, Sócrates y Demóstenes, para componer sus inmortales producciones, sus comedias y sus filípicas.

Es verdad que echaron los cimientos de algunas colonias, que más tarde se llamarán Rosas, Ampurias, Cissa, Denia y Sagunto; pero ya sacarán de ellas todo el precio que podrá valer el trabajo de establecerlas en tus encantadoras riberas.

—Estoy por c... gar á esos africanos, procedentes de Cartago, que, sin mi aquiescencia ni beneplácito, han penetrado en el interior de mi territorio en son de conquista, habiendo fundado antes, algunas factorías á modo de fortalezas, á las cuales los míos llamarán Mahón, Barcelona, Cartagena y Peñíscola.

—Ahí tienes el primer fruto de tu inexperiencia y natural bondad. Antes de dar franca y generosa hospitalidad á los cartagineses, debías arrancarles la máscara de inocentes comerciantes con que ocultaban sus ambiciosas miras de saqueo y dominación. Ahora para repelerlos te verás obligada á emplear medios violentos y que repugnan á mi eterna misericordia.

—Emplearé esos medios, Señor. Yo sé que tu misericordia coincide con tu justicia, y amparada en ella, voy á dar un grito horrisono, terrible, espantoso. Voy á soliviantar mi indómito pueblo y á educarlo en las luchas que se inspiran en los sacrosantos principios de independencia, libertad y derecho. De este modo desarrollaré en mi raza la noble emulación, el amor á la pátria y todas las virtudes cívicas que la harán inmortal.

¡Iberos indomables, á la guerra!!! La lucha comienza para durar diez y seis siglos! Debeis un saludo á la aurora de este memorable dia! Es el dos de Mayo del año 230 antes de Jesucristo, que corresponde al 523 de la fundación de Roma, al 546 de las Olimpiadas, al 778 de la dedicación del templo de Salomón y al 2410 de la fundación de Ninive.

¡A las armas! Istolacio! Indortés! poneos al frente de mis huestes y llevadlas á la victoria! ¿No veis el relámpago de la tempestad libertadora como brilla con siniestro fulgor del uno al otro confin de mis dominios y que va á sacudir entre rachas de gloria el ominoso poder de Cartago?

—Mira, hija mia, que esta lucha titánica habrá de costar la vida á millones de tus hijos, la ruina de tus más populosas ciudades y la disipación de tus inmensas riquezas. Oye bien! No quedará en tus hermosos valles un solo palmo de tierra que no contenga una sepultura, ni una peña de tus encumbrados riscos que no esté empapado en sangre generosa!

*¡No importa! ¡¡no importa!! ¡¡no importa!!!* Este será el grito de patriota holocausto que se trasmitirá de generación en generación española hasta la consumación de los siglos.

*¡No importa!* dirán los míos al ver consumidos por el fuego devastador sus moradas, sus tesoros y sus amores! *¡No importa!* exclamarán las madres al ver sucumbir á los hijos de sus entrañas en defensa de mi honra inmaculada! *No importa!* rugirán los mares, murmurarán los ríos, repetirán los écos y modularán las brisas cuando de mi raza se ocupen!

—¡Bendita seas!

—Este aplauso asegura mi futura grandeza. Todos mis hechos irán encaminados á una gloria inmortal. Ya renaceré, como verdadero Fénix, de mis cenizas, noble, varonil, erguida é hidalga, al cabo de luengos siglos de increibles gestas, que serian inverosímiles sino fueran mias.

¡Con qué placer, oh Jehova! estoy viendo que mis bravos celtiberos y mis férreos viliones han hecho morder el polvo al soberbio Almircar Barca, degollándolo cara á cara y han atravesado el pecho del sórdido Asdrubal! ¡Mira como arrollan y barren como hojarasca el huracán las feroces huestes de Cartago!

¡Corred, hijos míos, á atajar el paso del Ebro, á las tropas del grande caudillo Aníbal, que andan á marchas forzadas sobre Sagunto!

—No puedo consentir este triunfo de los tuyos. Mi negativa encierra el gérmen de tu grandeza y el soplo generador de tu gloria. Es preciso que Sagunto descienda al no ser entre los acordes del valor y los perfumes del heroismo. La historia no podria escribirse sin tipos á que referir los grandes hechos. Por eso quiero que esta magnífica ciudad sea la primera del mundo en sacrificarse en las aras de la lealtad y de la buena fé. ¡Servirá de prototipo á todos los pueblos del mundo!

—Siendo así, señor, ¡qué muera mi ido-

latrada Sagunto! ¡Qué muera al golpe impio del número y de la fuerza bruta! ¡Todos los génios del orbe vendrán á admirar sus sublimes arranques, su heroismo, su valor y su gloria!

¡Pobre ciudad mia! Que dia tan fatal para ti el 14 de Septiembre del año 219 antes de la era vulgar! Mueres en la plenitud de tus brios y desarrollo, pues hoy celebramos el milenario de tu bautismo, que precedió al de Roma más de seiscientos años, puesto que lleva la fecha del 25 de Diciembre de 1308 antes de Cristo. Pero mueres para vivir eternamente. ¡Yo te juro que serás vengada!

*(Continuará).*

FRANCISCO DE ASIS CONDOMINES.

Montevideo, Octubre 8 de 1897.

## Traducción de Stecchetti

No, no me llames jóven
porque es mi cabellera larga y blonda,
y mis mejillas tersas
no revelen mi pena amarga y honda.
Yo soy como la fruta
sana por fuera y dentro corrompida;
mujer, me crées un jóven
y soy un muerto que camina en vida.
Cerrado á las lisonjas
está mi corazón triste y desierto;
mujer, no me sonrias;
no me tientes, mujer; respeta á un muerto!

LUIS M. MUÑOZ.

Durazno, 7 de Octubre de 1897.

## PÁLIDOS

PARA SARA JULIETA ARLAS

Ha muerto el ángel de tus sueños de oro,
El tierno dueño de tu casto amor.
¡Ay! ¡qué horrible vacio él ha dejado
En tu amante y sensible corazón!

Vivieron tus rosadas ilusiones
Lo que el pálido lirio de los valles,
Una aurora no más, un sólo dia,
Sin conocer venturas ni pesares!

Has visto de tu vida en la alborada
Obscurecerse el cielo de la dicha
Y trocarse en raudal de sinsabores
Todas tus sacrosantas perspectivas.

Ya que la ley divina así lo quiso,
Ya que así lo dispuso el Redentor,
Dile á tu corazón que sufra y calle,
Qué reprima sus gritos de dolor!

GUZMÁN DEL RIO.

Montevideo, Otubre 9 de 1897.

## ELLA

*(Si la conocéis, decidme su nombre)*

Era en las últimas regatas.

Ibamos en un vaporcito de la Capitania.

Era la segunda vez que yo la veia.

Tenia el aire pensativo, é iba callada junto á su mamá.

La fiesta que se celebraba no la divertia. No prestaba atención á nada. No sé si notaria que yo la miraba detenidamente: ¿Qué le pasaba á aquella niña de ojos sombreados y expresivos? ¿Qué misterio encerraba su tristeza? La asociación de las ideas me recordó á Paulina, la bellisima heroina de la novela de Hugh Conway. ¿Era insensible á todo? ¿Porqué, si estaba apenada ó enferma habia concurrido á la fiesta maritima?

Es lo cierto que ejercia sobre mi una atracción extraña. Mis ojos casi no se dirijian sino á los suyos encontrándolos siempre melancólicos é indiferentes.

Tenia la tez morocha, pero natural y aterciopelada. Todo su sér era delicado...como la encarnación de un sueño dulce.

Era una alma.

Y se me antojó que era la única que habia entre todo aquel gentío que flotaba en la bahia.

Los demás séres... esos eran autómatas.

Yo no podia ver sino á élla.

VICE GAMA.

## RITMOS

I

Entre el mar de tristezas, dulce amiga,
En que navega mi existencia sola
Voy dejando despojos de mi alma
Llevados por corrientes procelosas.

Y solo escucho en la extensión lejana
Gemidos tristes de región ignota,
Como evocando mi ilusión perdida,
O de mi amor la funeral historia.

Y así en mi vida sin cesar marchando
Envuelto siempre por espesas sombras
La esperanza que amé perderse veo
Entre el fragor de nubes tormentosas.

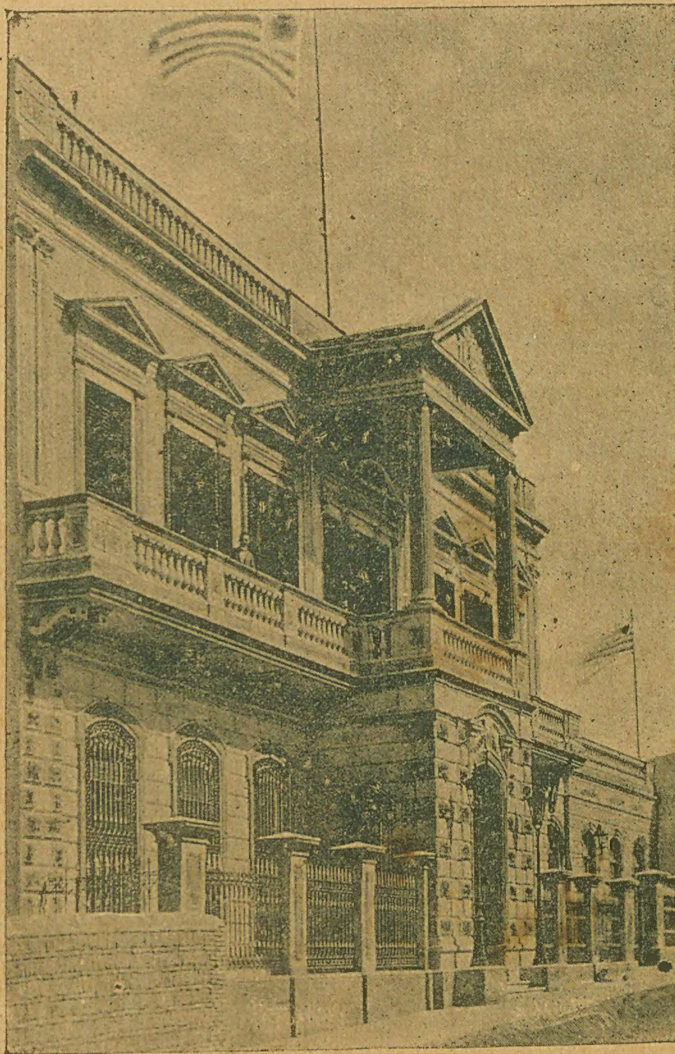
II

En las tranquilas tardes de primavera
Cuando en los aires flotan cadencias de harpas,
Yo quisiera bañarme, gentil princesa,
En el lago azulado de tu esperanza.

Y arrullarte quisiera con mis cantares
Bajo el pálio oxilante de las acacias,
Y en el mudo lenguaje de las caricias
Confundir para siempre nuestras dos almas.

ALBERTO AGÜERO.

San José, Octubre 7 de 1897.



Junta Económico-Administrativa de la ciudad de Paysandú — (De fotografía)

## HOJAS SUELTAS

### DE MI CARTERA

*A B. M.*

¡Cuántas veces estando á tu lado, teniendo entre las mias tus pequeñitas y blancas manos, y mirándote con arrobamiento, mi mente soñadora recorre otros mundos y otros espacios.

Por qué?... ¿por qué sueño, teniéndote junto á mi, ?

Aun no lo sé.

Mi imaginación vaga en las alturas del pensamiento, y creo que tu y yo, somos solamente uno, que tu alma es la mia, y que tu corazón late, porque mi amor infinito hácia ti le alimenta.

En la dulce mirada de tus bellos azules ojos, creo leer el fondo de tu alma; dice que me amas, pero con un cariño puro é inmenso, que avasalla todo tu ser; que sientes hácia mi cuanto sentimiento ideal puedes encerrar en ella, y que tu pasión, paga con creces, á la adoración profunda que por ti siento; aún veo mucho, pero mucho más, que ni yo mismo me doy cuenta de ello, y que solo se puede sentir; pues es indescriptible; y de este éxtasis, me saca tu voz

armoniosa, preguntando, ¿qué piensas? y yo volviendo á la dulce realidad, lanzando un suspiro, te contesto vagamente, como que considero, al fin, mucha más hermosa y feliz la realidad, que mis quiméricos sueños.

TWALA.

Montevideo, Octubre 8 de 1897.

## NOCHE BUENA

A don Saturnino Riol

La gente va en tropel—Con ánsia invade
los templos de la Gula y del dios Baco,
produciendo infernal algarabía
que atruena con sus écos el espacio.
Es noche de solaz, es *Noche Buena*,
es noche de placer, noche de cantos;
las gentes todas, discurriendo alegres,
se sienten inflamadas de ardor santo.
¡Quizá algun incrédulo sostenga
que son otras las causas del milagro...!
¡Incapáz de sentir goces tan puros
los niega en los demás...—¡No hacerl caso!—
Es noche de alegria! Es Noche Buena!
¡Destápense botellas! ¡Vengan platos!
y ¡á beber! y ¡á cantar! que asi se debe
festejar tan solemne aniversario!

¡Miradla! ¡Vedla allá! junto á la puerta
de opulenta mansión se ha colocado,
y con tímido acento, una limosna
por el amor de Dios, se halla implorando.
Su triste y seca faz, oculta á medias
con un velo de tul, hecho guiñapos,
y un niño de ojos negros, paliducho,
enclenque y enfermizo, tiene en brazos.
Detienense junto á ella los carruajes,
se apean los alegres convidados,
y á ellos anhelante y temblorosa,
extiende, la infeliz, su enjuta mano.
Nadie repara en ella, pero sigue
con tenaz insistencia suplicando,
sin perder la esperanza de que alguno
se mueva á compasión ante su llanto...
¡Por la Virgen bendita, una limosna!
¡Tened piedad de mí!—dice llorando—
¡qué mi niño se muere! ¡qué no tengo
para darle, ni aun pan...! Por Dios, hermano!
*Hermano!* Inocente! Aun no ha aprendido
qué tal nombre no más es un sarcasmo...
qué solo el egoismo es el que impera...
qué pocos, de los pobres hacen caso!
Y con aire brutal furiosos salen,
y asiéndola con fuerza de los brazos,
«fuera es orbos», la dicen, y á empellones
la arrojan de la puerta ¡despiadados!
(¡Y bien hecho! ¡muy bien! que no era cosa
De sufrir y aguantar tanto descaro.)
Absorta y cabisbaja, dá mil vueltas
cual flor que arrastra el aire, hasta que al cabo
rendida ya, sin fuerzas y extenuada,
cobíjase de un templo bajo el átrio.
Allí pide al Señor que no abandone
al ángel que agoniza en su regazo,
por el cual diera el alma con el gusto
con que besa sus ojos y sus lábios.

Amanece por fin; rasga la aurora
el velo de la noche con sus rayos;
aún vése por la calle dando tumbos,
insolente y procáz algún borracho;
aún óyese rumor en varios sitios
de voces, carcajadas y de cantos...
Y se vé á la infeliz y al pequeñuelo
en el mismo lugar que les dejamos,
unidas sus dos bocas como entónces..
pero muertos los dos, los dos helados!

WERTHER.

Montevideo, Otucbre 9 de 1897

## La mejor máscara

(TRADUCCIÓN PARA «VIDA MONTEVIDEANA»)

Para no ser reconocida en ese baile, donde se harán más de mil locuras, ¿qué máscara me pondré?—preguntóme la coquetoncilla de ojos hipócritas y pérfida boca. Vamos, señor; aconsejadme pronto, porque el tiempo vuela. ¿Llevaré antifáz de satin negro y sin barba? O antifáz color de rosa con barba de blanco encaje?

Más;... ¿y si yo me pusiera una de esas feroces y fantásticas caretas japonesas, de largos mostachos cerdosos; ó, mejor aún—¡divierte tanto parecer fea cuando se es preciosa!—alguna horrible nariz de cartón, para no ser reconocida en ese baile, donde se harán más de mil locuras?... Preguntóme la coquetoncilla de ojos hipócritas y pérfida boca.

—Nó, le respondí; ni antifáz rosado, ni negro antifáz, ni máscara japonesa, ni horrible nariz de cartón. Lleva simplemente en los lábios una sonrisa que no mienta, en los ojos una mirada franca, y en las mejillas, el carmin de un pudor sincero: y esto le bastará para no ser reconocida en ese baile donde se harán más de mil locuras...

CATULLE MENDÉS.

## ¿Qué es la mujer?

*Geográficamente* considerada, es una catarata, que como la del Niágara, nos asusta y nos atrae al contemplarla.

*Astronómicamente* es un astro encantador, rodeado como Saturno de un anillo de oro, que gira en una órbita muy limitada.

*Físicamente* es un término metálico que se dilata al calor del orgullo ó la vanidad.



Monumento conmemorativo de la Paz de Abril de 1872, en la ciudad de San José de Mayo
(De fotografía)

*Politicamente* es el poder Legislativo que se impone al Ejecutivo y el partido constante de oposición.

*Socialmente* es la compañera inseparable del hombre, la causa principal de su felicidad ó su desedicha, el abrigo ó el verdugo de sus hijos.

*Magnéticamente* es una brújula que sirve de guia al hombre en su peregrinación por el mundo.

*Botanicamente* es una hermosisima planta que produce á la vez flores y espinas, frutos dulces y amargos, dando aroma de vida y jugo venoso.

*Zoológicamente* es un lindisimo bipedo, pero feroz é indomable.

*Teológicamente* es un misterio incomprensible, ante el cual hay que doblegarse sin razonar, cerrando los ojos y prestando fé á lo que nos dice, porque de lo contrario se incurre en su indignación.

*Espiritualmente* es el ángel ó el demonio del hogar doméstico, el consuelo ó la desesperación del alma.

*Materialmente* es el ser más precioso de la creación, sin el cual no se puede vivir en el mundo.

X.

Establecimiento gráfico á vapor, Convencion 82.